

## REVISTA DE REVISTAS

---

**Revista católica de cuestiones sociales** (Madrid, n.º 312) *La supresión de las propinas* por JUAN DE HINOJOSA.

Entendemos, dice el autor, por régimen de las propinas aquella forma de remuneración del trabajo, propia de ciertas profesiones, donde el obrero sirve al público a través de un determinado patrono, consistente en un suplemento de salario de cuantía variable que el consumidor o parroquiano entrega a la vez que el precio del servicio que recibe.

De origen voluntario en un principio, nacida sin duda en épocas de relaciones semipatriarcales entre amos y sirvientes, entre patronos y obreros, la propina representó en su origen un regalo hecho al amo o criado, un medio de proporcionar al inferior cierto esparcimiento o recreo, distracciones o superfluidades que un reducido salario no podía darle. Todavía podemos encontrar restos de esta propina primitiva en el vaso de vino o el cigarro que ofrecemos a los trabajadores.

Pero andando el tiempo la propina se ha convertido en algo que forma parte de la retribución normal del trabajo en ciertas profesiones. Patronos y obreros la tienen en cuenta para la fijación de los salarios. La existencia de la propina — salario arbitrario y variable — hace bajar considerablemente la cuantía del jornal estipulado. A veces la propina constituye la parte principal de la remuneración para algunos de estos trabajadores. En ciertos casos, de las propinas no sólo procede el principal ingreso en el presupuesto del obrero, sino que de las propinas se satisface el salario de determinados obreros de calidad inferior.

Es un hecho que la propina tiende a desaparecer. De algunas de las industrias que se mencionan (la peluquería, por ejemplo) ha desaparecido casi puede decirse, en no pocas grandes capitales. Aún en los establecimientos de consumación es frecuente encontrar el rótulo tranquilizador de "no se admiten propinas". La clase obrera en general aspira a su total supresión. Los patronos con menos entusiasmo no oponen a ello dificultad de monta. Y finalmente los consumidores, allí donde se hallan organizados, inscriben en su programa como uno de sus artículos fundamentales la supresión de las propinas (1).

Y ciertamente que todos ellos, pero sobre todo los obreros tienen razón en aspirar a la desaparición de tan peligrosa cuanto anticuada forma de remuneración del trabajo. Breves consideraciones nos bastarán para comprenderlo.

En primer lugar por lo que dice con relación a los obreros. La propina,

---

(1) Véase el artículo programa de la Liga de compradores franceses suscrito por el Chustil Mauricio Deslandres en "Chronique sociale de France" de Mayo del año próximo pasado.



en primer lugar, pone al obrero en una situación humillante, incompatible con ese sentimiento de la dignidad proletaria, tan viva en el obrero moderno, que debemos procurar encauzar, pero que hemos de guardarnos muy bien de destruir. El obrero desempeña una función social por modesta que sea que debe llevarse a cabo dignamente. Todos y cada uno de los individuos que componen el público deben ser iguales para él. Pues bien, la propina destruye esa igualdad. Representa con relación al obrero algo parecido al cohecho en su forma menos grave, habida cuenta de la diferencia entre lo público y lo privado. Da, a lo que se debe en estricta justicia, un aspecto de liberalidad y de favor tan bochornoso para el que recibe como expuesto al engreimiento en el que da. La propina es hermana del tuteo a los obreros y criados, del aire insolentemente protector conque los ricos improvisados tratan a los pobres, tan diverso del tono patriarcal conque nuestros mayores hablaban a sus jornaleros y sirvientes. Y si de las razones de orden natural pasamos a otras que, sin dejar de tener un aspecto ético y aún jurídico, entran de preferencia a lo puramente económico, la condenación de la propina no puede ser más evidente.

En efecto, sabido es el principio que en la doctrina social católica domina en materia de salario. El salario ha de ser suficiente para la subsistencia del trabajador sobrio y honrado. (Encíclica *Rerum Novarum*). En esta "subsistencia" del trabajador se considera comprendida la de su familia, puesto que la fuerza de sus brazos es el único medio conque cuenta para hacerla vivir. Pues bien, desde el momento que se considera la propina — esencialmente variable en su producto, porque depende de la voluntad del que da y de la mayor o menor concurrencia al establecimiento — como una parte del salario, la más importante para el trabajador, el precio de su trabajo queda sujeto a fluctuaciones incompatibles con la seguridad de su vida. La ley de justicia a que el salario está sujeto se cumplirá o no se cumplirá, según las circunstancias. Y lo que es más absurdo, esa deuda de justicia, a lo menos en parte, no podrá ser exigida y los encargados de satisfacerla lo harán completamente a ciegas de si llenan sus exigencias, no las alcanzan o las rebasan.

Claro es que si vamos al fondo de las cosas habría que acusar en este punto el egoísmo, acaso inconsciente, de los patronos que originariamente, cuando disponían a su arbitrio del mercado del trabajo, rebajaron el salario del obrero descontando el resultado de las propinas, y todavía, penetrando más en la entraña de la realidad, habría que proclamar que existe en la propina una razón de ser: que los obreros donde esta clase de remuneración se da (peluqueros, criados de fonda, mozos de café, etc.), se hallan a la vez que al servicio de un patrono al del público en general y de sus accidentales clientes en cada caso quienes deben remunerarlos, y a los que se deben ante todo, y que en definitiva como todos los trabajadores deben ser considerados como asociados del patrono; pero de una manera más directa que los demás, puesto que se encuentran en contacto más inmediato con el público.

Mas, sea de esto lo que quiera, es indiscutible que el régimen de las propinas sanciona en el orden económico la incertidumbre de la vida del trabajador y estimadas las cosas del lado obrero, es motivo más que suficiente para desecharla.



No resulta tampoco, a pesar de las apariencias contrarias para un observador superficial, más ventajosa para la clase patronal. Evidente que por de pronto el patrono tiene que pagar menos salario y que por lo tanto los gastos de producción son menores. Pero, aparte de consideraciones de justicia, que para nosotros, que vemos ante todo en las cuestiones económicas problemas morales, deben estar por encima de todo, el primer interés del patrono, aún miradas las cosas económicamente, estriba en que el obrero esté satisfecho y mal puede estarlo cuando su salario es en parte, a veces sin pactarlo, completamente eventual. Por otra parte todo el aumento de salario que lleve aparejado la supresión de las propinas, recaerá en definitiva sobre el público, que es el que soporta en primer término los gastos producidos por las reformas beneficiosas para el obrero. Lo que no es, inútil es decirlo, completamente justo, pues los patronos deben contribuir igualmente a sufragarlos.

Apuntado queda el interés de los patronos, sin duda el menos tangible en la supresión de las propinas. En cuanto al del público apenas necesita demostración. Como ha escrito acertadamente E. Duthoit en un trabajo reciente (1) "por lo que toca al cliente que satisface la propina por costumbre sin darse cuenta de que paga en esta forma el salario, un suplemento de salario, ve en la propina un tributo arbitrario y fastidioso. Procura mediante ofertas y promesas comprar servicios más diligentes cuando no favores poco delicados o prestaciones ilícitas. Se queja, y con razón, de carecer de base para apreciar lo que debe dar. Se ve molestando por la masa de pedigüños que surgen por doquiera cuando, por ejemplo abandona una fonda. Si cuenta con recursos limitados ¿podrá el consumidor concienzudo seguir la conducta fácil y poco meritoria del nuevo rico o del viajero exótico que no repara en dinero? Y si no, se expone a verse mal servido u obligado tal vez a seguir esa puja que una parte de la clientela, la menos constante, impone a los demás".

La propina debe, pues, desaparecer antes que transformarse (2).

Es una de tantas reformas humildes, modestas que pueden implantarse sin gran esfuerzo en el mundo obrero contribuyendo al mejoramiento material y lo que para nosotros vale más, a la dignificación de la clase.

**El monitor de la educación común** (Buenos Aires, Enero de 1921) *Influencia moral de las lecturas y del biógrafo*. Memoria presentada al Congreso interaliado de higiene social. (3) (Sección de la higiene postescolar y de la profilaxis moral) Por AUBIN AYMARD.

Los placeres del adolescente de trece a quince años ejercen en su formación intelectual y moral una influencia eficaz. En esa edad en que su personalidad se determina y afirma, cuando siente surgir en él fuerzas cuya existencia no sospechaba, al mismo tiempo que se despiertan sensaciones y sentimientos nuevos en su alma, el joven busca y elige sus distracciones con un espíritu de independencia que no puede tener libre curso en la

(1) *La question des pourboires*, Revue des Jeunes, 10 noviembre.

(2) En el citado artículo de Duthois se puede ver un curioso modelo de contrato, donde se intenta una transformación de la propina.

(3) Traducido de la *Revue Pédagogique*, por Eduardo Roge.



escuela; manifiesta gran vehemencia en considerar que su infancia ha terminado, y a la vez, cierta timidez que lo ayuda muy a menudo a disimular.

¿Cómo se recrean fuera de las horas consagradas al estudio nuestros jóvenes y nuestras jóvenes de los cursos superiores y complementarios de las escuelas primarias? ¿Les son perjudiciales algunos de los placeres a que se afiecionan? Estas son, en sustancia, las preguntas que he dirigido a varios de mis colegas que se preocupan de este asunto en las regiones de Francia más diversas y en los medios económicos más variados.

Todos me han respondido de inmediato: todos sienten que un gran papel se impone a la generación que se forma; todos saben que el grupo social que frecuenta nuestros cursos, reclutado entre el proletariado y la pequeña burguesía, es una de nuestras fuerzas nacionales, un depósito de energías vivas y nuevas que debemos conservar intactas para grandes deberes.

Del conjunto de las respuestas recibidas, se desprende esta verdad luminosa:

Hay estrecha conexión, correlación cierta entre la tendencia general a disminuir el valor moral de los adolescentes, y la influencia creciente de las malas lecturas y de los malos cinemas.

“La cuestión no es más pedagógica, me escribe uno de aquellos, es un peligro social”. He aquí por qué tengo el honor de someter al congreso de higiene social, juntamente con hechos elegidos de entre los más típicos, conclusiones positivas.

---

El gusto por la lectura sigue siendo muy vivo; es más que seguro que el adolescente no ha leído nunca tanto como ahora. Este apetito de lectura procede de la curiosidad de un alma nueva, que pisa los umbrales de la vida cuyos misterios quiere penetrar. Por eso, el adolescente siente repugnancia por la lectura de lo que se llama la literatura infantil. Se aburre cruelmente cuando se le quiere retener en un pasado pueril, ya lejano para él.

Por otra parte, nuestras bibliotecas escolares tienen una composición algo arcaica. La adolescencia desarrollada durante la guerra, llamada a vivir en un siglo en que reina la democracia, en que la ciencia ensancha cada día el horizonte de lo posible, gusta muy poco de las obras que hicieron nuestras delicias.

El “Nautilus”, la “Casa de vapor”, el gigantesco obús de Julio Verne, son, hoy en día, del dominio real, y ¡de qué realidades! Los Cuentos de Perrault, los Cuentos azules de Laboulaye, lo divierten como un sueño gracioso; pero reyes y reinas, y marqués de Carabas pertenecen a un pasado vencido irremediablemente. Las mismas novelas de capa y espada cuyas hazañas nos admiraban, no interesan ya a nuestros jóvenes, porque los sobrepuja el heroísmo de los combatientes de la gran guerra.

Un alumno de quince años, escribió: “D’Artagnan y sus compañeros, en el bastión Saint-Gervais, delante de la Rochelle, no son nada al lado del teniente Péricard, gritando “¡Arriba los muertos!”, en la trinchera que defendía, o de Guynemer cayendo en pleno cielo de gloria”.

Las bibliotecas escolares, que llevan todavía el sello de la imposición del maestro, deberían ser modernizadas para que surtieran los efectos de-



seados al instituir las. La misma observación se impone respecto de las revistas semanales que algunas grandes librerías editan para la juventud.

En cambio, nuestros alumnos tienen a su disposición, en el hogar, los libros prestados por las bibliotecas públicas o privadas, y los periódicos de la prensa diaria.

El 100 por 100 de nuestros alumnos, varones y niñas, interrogados a ese respecto, contestan que leen en el diario, sobre todo, la sección de noticias de policía y los folletines; algunos afirman que encuentran mucho placer en ello y que esperan con impaciencia "la continuación en el próximo número". Los "cuentos literarios" tienen mucha aceptación: una joven cita entre los "grandes escritores de la época" a la señora Lucía Delarue-Mardrus. Es igualmente cierto que los libros prestados por las bibliotecas públicas a los padres o a los hermanos mayores, son leídos por nuestros jóvenes alumnos, a quienes se encarga frecuentemente de irlos a buscar y devolverlos. En el hogar, esos libros se dejan a su alcance, y se hacen imprudentes comentarios ante su curiosidad siempre despierta. En esa forma, niñas de quince años han sido inducidas a leer las **Demi-vierges** (Semivirgenes) y el **Journal d'une femme de chambre** (Diario de una mucama); y varones de la misma edad pueden atestiguar el haber consagrado el asueto del jueves en leer la **Glu** (Pega-pega) y la **Terre** (la Tierra). No cito otros peores que ni el mérito tienen de ser tan bien escritos como los citados.

Los alumnos de los centros urbanos compran muchos libros. Aun en las familias de mediocres recursos, existe la costumbre de entregar semanalmente al adolescente una suma de dinero para que disponga de ello a su antojo. En dos clases de cursos complementarios, una de ellas en población de 4.000 habitantes, y la otra en un importante barrio de los suburbios de París, el término medio de esos recursos personales ha sido de 2 francos 75 y 3 francos 10, respectivamente. Es lo bastante para comprar esas publicaciones baratas, que se exponen en las vidrieras de las librerías próximas a las escuelas, junto con tarjetas postales que ofenden la moral y el buen gusto a la vez.

Revistas ilustradas tan tontas como insignificantes, constituyen el más pobre alimento del espíritu; pero más grave es aún el peligro que ofrecen esas publicaciones pseudo-artísticas, esas novelas de fr. 0.60, cuyos títulos mi pluma se resiste a escribir. Si se registran las carteras de nuestros alumnos mayores, se encuentran a menudo ejemplares de literatura bajamente malsana y oscura.

Uno de mis jóvenes colegas me contaba que había sorprendido a un pilluelo de doce años, prestando a uno de sus condiscípulos la **Novela de una partera**, adornada con un frontispicio que hizo sonrojar al profesor.

El mal es grave: se percibe en el estilo de los alumnos que tiende a la trivialidad, en sus conversaciones y en sus actos. Muy a menudo siente uno oprimírsele el corazón, al oír la jerga o caló bajo y grosero con que aquéllos tienden a suplantar el idioma nativo en sus relaciones diarias. Creemos que esa grosería sólo existe en la superficie, pero, en esta vulgaridad dominante se ve el indicio de cierta propensión a pensar con bajeza. La influencia del libro malo, vulgarizado por la imprenta, salta a la vista.

Y esta influencia es tanto más terrible cuanto que sus perniciosos efectos



alejan a nuestros alumnos del deseo de saborear las obras sensibles y bellas. Así como el hábito de los alimentos fuertemente condimentados hace que se encuentre insulsa una comida sana, así también las lecturas que despiertan prematuramente los sentidos y dan libre curso a la imaginación desordenada, hacen que se consideren insulsas y sin interés alguno, obras como la **Novela de un buen hombre**, esa obra maestra de un escritor tan específicamente francés, **El amigo Fritz**, idilio de pureza reconocida, o **Mi juventud**, ese magnífico himno de Michelet a la voluntad, una de las biblias de nuestra democracia.

---

En muchos casos, el cinema ha venido a reforzar la influencia desmoralizadora de las malas lecturas. El cinema es actualmente la gran distracción de las clases populares y aun de la mediana burguesía: es una potencia.

Como lo demuestran los números siguientes, el cinema es asiduamente frecuentado por nuestros alumnos:

Allí donde el cinema funciona solo, el 95 o/o de nuestros alumnos mayores concurren, por lo menos, una vez por semana.

En los centros más importantes, donde el cinema y el teatro se hacen la competencia, el 5 o/o de los alumnos va al teatro porque sus familias se rehusan a llevarlos al cinema; el 25 o/o asiste a las representaciones teatrales y a las cinematográficas, y el 70 o/o concurre exclusivamente al biógrafo.

Durante nuestra encuesta, los alumnos fueron invitados a explicar por qué gustaban tanto del biógrafo. Las razones expuestas en todas partes fueron casi idénticas, limitándome aquí a resumir las de nuestros alumnos:

1.º El precio del cinema es módico: por 1 fr. se tiene una buena localidad; por fr. 0.50 y aun por fr. 0.30, las localidades son bastante cómodas.

2.º El cinema es una especie de "diario viviente" con cintas de actualidad, con vistas de "países a la orden del día".

3.º El espectáculo es más variado que en el teatro: los films dramáticos alternan con los cómicos; hay intermedios musicales y ejercicios acrobáticos.

4.º La representación produce profunda impresión, a causa del contraste entre la sala oscura y la pantalla luminosa, por la rapidez con que se desarrollan los hechos; el drama está concentrado, reducido a sus episodios esenciales.

A estas razones generales, los alumnos han agregado sus particulares preferencias. He aquí algunas opiniones más generalizadas:

"Nada es tan lindo como un film cómico: Rigardín y Carlitos son hilarantes y río mucho cuando hacen bromas a todo el mundo; he aprendido a hacer algunas muy buenas."

"Me gusta mucho el cinema cuando desarrolla films policiales como **Judex** y la **Máscara de los dientes blancos**. Se ve la lucha entre individuos hábiles y astutos, y eso es muy misterioso."

"El cinema nos enseña que hay buenas personas entre los ladrones y los falsificadores. En América, hay quienes roban para hacer en seguida una buena acción."

En el próximo número publicaremos la segunda parte de este interesante trabajo.

## La acción católica. La juventud católica de los nuevos tiempos.

### *El catolicismo de los jóvenes: CREDO de la victoria*

Dios es joven y el diablo es viejo, ha dicho un contemporáneo que, en consecuencia, debía volver a la Iglesia. Todo lo concerniente a los intereses de la Juventud — y se puede ser joven a los ochenta años — toca a los intereses del mismo Señor. Así, triunfaremos. Y triunfaremos en proporción a la juventud de nuestro catolicismo y a la catolicidad de nuestra juventud. Tal es mi Credo, Credo de la victoria mediante la juventud católica.

#### El bautismo de la bandera

Vale

Por lo que lleva: una divisa  
Por lo que cobija: soldados.

¿Habéis notado que en todas partes se procede a la reposición de las banderas? Es expresivo el hecho, determinaremos su significado.

Nuestro mal, precisamente, estaba en no tener ya bandera. La bandera se ha convertido en un dije, en un artículo de circunstancias, como una corbata o un par de puños. El valor de la bandera no se mide por su precio sino por la idea que representa.

Lo esencial de la bandera es lo que lleva: una divisa, y lo que cobija: soldados.

Hoy festejamos el bautismo, la confirmación de nuestra bandera. ¿Cómo la llamaremos? ¡Bandera de los católicos de una pieza cabales!

Un problema, el de la Juventud, está planteándose ante nosotros. Los dirigentes todos del mundo católico devánanse los sesos y se preguntan cómo salvar la Juventud católica. Es un error — paréceme — creer que la Juventud ha de salvarse exigiéndole el mínimo de sus esfuerzos posibles.

### *Las tres divisas de la bandera de la nueva juventud católica*

Pienso, por el contrario, que la salvación vendrá del problema de la Juventud, sí, pero a condición que se le pida mucho: ideas nobles, alto ideal, trabajo encarnizado. ¡La mediocridad se lleva la palma! Pero la Juventud gusta del vino generoso que en Jerusalén, el día de Pentecostés, inflamaba desde tercia el celo de los Apóstoles! Llena del Espíritu Santo, la Juventud quisiera como ellos conquistar todo un mundo; quiere mucho; quiere todo; quíerele pronto; después del bautismo y la confirmación su sangre hierve. Sólo falta ponerla en camino. ¡Sólo falta grabar la divisa salvadora en su bandera y en su frente!

#### Por Cristo! — Flor eucarística

El siglo XIX destronó a Cristo.

La juventud del siglo XX debe entronizarlo de nuevo.

¡Por Cristo! He aquí la primera divisa que ha de grabarse en la bandera. ¡Palabra que ata los montes y los océanos!

Estamos, ahora, colocando la piedra fundamental del nuevo siglo, del siglo tanto tiempo anunciado por los poetas, los políticos y los sociólogos. De todas partes se traen piedras para el edificio. La voz de mando es ésta: “¡Tomemos lo bueno de aquí y de allá, venga de Roma o de Wittenberg!



¡Unamos todas las buenas voluntades! ¡En caso de incendio y faltando el agua, no averiguáis la religión del que os ayuda! Nada de exclusivismo confesional. Representación proporcional hasta para las ideas. Colaboración de todas las convicciones sinceras”.

Los que así hablan, han perdido de vista el versículo II del III capítulo de la primera epístola a los Corintios: “Nadie puede colocar distinto fundamento del que ha sido colocado, Cristo-Jesús”. Llamad a esto parcialidad, exclusivismo confesional, fanatismo; decid que prácticamente es irrealizable; no será menos cierto que los primeros cristianos conquistaron al mundo siguiendo la táctica de San Pablo. ¡Por Cristo! Esta es la divisa primera fijada en los pliegues de la bandera.

¡Sí, también hoy! Juventud católica, te aconsejo la parcialidad espiritual, el exclusivismo espiritual, ese exclusivismo propio de todos los que tienen una creencia, esa parcialidad que se concilia bien, sin embargo, con el amor a todos.

Para nosotros tenemos el derecho. Para nosotros tenemos todo el derecho. Sólo nosotros, para nosotros tenemos todo el derecho.

No esperemos otro Mesías religioso, político o social. ¡Ahí está la piedra angular: Cristo el de la verdad fuera de la cual no hay salvación, Cristo, el de la Montaña de las Bienaventuranzas, Cristo el de los confesonarios, el del Tabernáculo, el de rodillas postrados!

Y es preciso, Juventud Católica, que inscribas tu divisa en el frontispicio de la Casa del Pueblo, a la entrada de la escuela y en la puerta de la fábrica. **Omnia instaurare in Christo.**

#### Por María! — Flor mariana

Llamada como la del siglo XVI a realizar la Contra-reforma, la juventud del XX debe ser marial, como ella.

¡Por María! Tal la segunda divisa inscrita en la bandera que debe jurar la juventud católica.

Queremos mucho. Exigimos mucho. Queremos el catolicismo íntegro, a ciento por ciento, el que nos dió el Señor. Por eso se espera de nosotros mucho más que de los otros. ¡Juventud católica, es preciso mostrarnos pura sangre católica! A ello obliga la segunda parte de nuestra divisa: ¡Por María!

¡Por María! es decir, por la moral puramente católica. Y ser íntegramente católico es ser irreprochable sobre el sexto mandamiento de Dios, irreprochable sobre el séptimo, irreprochable sobre el octavo — como la Inmaculada. — Ser íntegramente católico es también saber implorar de rodillas la gracia, como los católicos. Hay en nuestros días nuevos Pelagios renegados de la gracia. El pelagianismo invade el conjunto de la vida pública.

“La obra práctica del momento”, no se ve más que eso. Se acude exclusiva o parcialmente a las fuerzas naturales.

¡Amigos! Debemos trabajar, es verdad, y trabajar duramente, sin cansancios, como si todo dependiese de nosotros solos; pero debemos acudir a los recursos sobrenaturales, como si Dios solo debiera hacerlo todo.

El movimiento de la Juventud católica para llegar al fin, debe ser recorrido, como María, por la corriente de esa electricidad sobrenatural que se llama gracia.



Esa juventud será eucarística. Arrodillándose preparará su victoria. Podrán vencerla sobre el terreno del deporte, sobre las tablas de un teatro, pero sobre los reclinatorios, no; en la Mesa Eucarística, ¡no! bajo el manto de la Madre de Dios, ¡no!

**Por Pedro! — Flor papal**

Como hicieron por Pío VII los nobles jóvenes Romanos de hace un siglo, la nueva juventud debe llevar al Papa a lo suyo.

La tercera divisa será: **¡Por Pedro! ¡Por el Papa!**

Es inútil disimularlo: los centros católicos ilustrados atraviesan una crisis religiosa terriblemente grave. Si 1870 vió la lucha empeñada contra el magisterio supremo, hoy se empeña contra la dignidad suprema del Pastor. ¿Qué fué el robo de los Estados de la Iglesia bajo Pío IX, en comparación al que bajo Pío X arrancó a la religión esferas completas de la vida pública?

El Vicario de Jesucristo, el representante de Aquel a quien fué dada toda potestad en el cielo y en la tierra, no puede opinar sobre los negocios temporales de las naciones. ¡La vara católica está relegada en los museos medioevales; no la empleamos más para medir los modernos tiempos!

El nuevo liberalismo se ha hecho tan poderoso, y nuestra cobardía tan grande como el Jefe de una Iglesia de trescientos millones de fieles ha podido decir en el exceso de su dolor: “¡Ya no tengo a nadie conmigo!” ¡El Augusto solitario que se oculta al pie de la colina del Vaticano también hoy es un ermitaño para el Consejo de las Naciones!

Gracias a Dios, mejorarán las cosas. Hoy, Mayo 24, han transcurrido cien años desde que el Papa mártir, Pío VII, volvía de las prisiones de Napoleón a la Ciudad Eterna, en medio del entusiasmo de Italia.

Veinticuatro jóvenes romanos de noble familia arrastraron el vehículo del Pontífice, en triunfo, desde el Milvius hasta San Pedro. Es preciso que otra Juventud, una fuerte Juventud católica, vuelva el Santo Padre a lo suyo.

¡Por Pedro! Tal es, pues, nuestra última divisa. El ejército eucarístico y marial será, por fin, pontifical; flor eucarística, flor marial, flor papal, escogida de las diversas clases de la sociedad. Las filas se forman con todos los que sienten vivo amor por Jesús, y por la Madre de Jesús y por el Vicario de Jesús. Estas legiones deben ser — hoy especialmente, — la guardia del Papa.

**«Amén» de la acción**

Sí, mis queridos amigos! Amén es la palabra esencial que cerrará esta plática sobre nuestra divisa. Y es preciso que digáis ese Amén. No basta tener una bandera, es necesario hombres que la lleven. No basta poseer la verdad, es necesario hombres que la confiesen. No basta que nuestros derechos estén prendidos muy alto, en el cielo, es necesario hombres que hasta allí vayan a tomarlos.

Joven, he aquí tu deber; lleva fuera esa verdad que una habilidad cobarde deja podrir en los archivos de una Iglesia adormida. Sácala fuera. ¡Rompe las cadenas que se forjan a la justicia, a la libertad, a la verdad!

*Juventud que asciende***Jóvenes legiones en marcha**

Pego el oído a tierra. Oigo en lontananza sonos de marcha guerrera. El suelo retiembla bajo los pasos acompasados. Las jóvenes legiones están en marcha. Y una voz me dice: es la Juventud que sube. No conozco expresión que encierre más osadía gozosa frente al porvenir, por eso saludo hoy a la Juventud católica bajo este título: "Juventud que sube".

Acontece hoy lo que hace cien años. Después que las revoluciones y las guerras entre naciones truecan la Europa en un enorme montón de escombros reaparece el paisano sobre las ruinas. Con los años, la reja del arado abre el surco a la semilla.

He aquí la joven generación que surge ávida de acción, pletórica de idealismo y de generosidad, que sólo pide trabajo. No juzguéis presuntuosa esta nueva juventud católica hija de nuestras montañas y de nuestros valles. Admite contenta y sin recelos que otros han trabajado antes que ella. Reconoce, modesta, no haber hecho todavía gran cosa. Y a cambio de los defectos que pudiera tener, esta Juventud es nuestra alegría y nuestro orgullo.

*Es Juventud despierta*

Nuestra Juventud es una juventud despierta. Sabe que ya es tiempo de erguirse. Muchos no han reparado en ello todavía. Estamos tironeándonos por esta famosa oportunidad de nuestra entrada en acción. Se cree más razonable contemporizar. Píntanse los peligros de un ataque brusco. Lo mejor de la valentía — dicen — es la prudencia; y ante todo importa elegir el momento favorable.

Nuestra juventud afirma contrariamente que la inoportunidad de la acción católica es el culto enfermizo de la oportunidad. Claro que hay verdad en el juicio, pero, en realidad, ella es el pretexto que a menudo sirve a los perezosos para prolongar el sueño. No hay otra táctica razonable que dar con todas las fuerzas, levantar hasta el último hombre, ejercitarse en el manejo de las armas y aprestarse al combate.

**La urgencia del tiempo no espera a los durmientes**

Nuestra Juventud sabe todavía poco. Pero sabe una cosa: la hora. Sabe que el "Tren Expreso" del tiempo no espera a los dormilones. Sabe que como en las vías, los atrasos aportan incalculables perturbaciones en el cuadro de marcha de la historia mundial. Por eso la Juventud está impaciente. No quiere perder el tren.

Y no tenemos derecho a considerar esa impaciencia como tacha del movimiento actual de la Juventud. Un puñado de impacientes que no saben ni quieren esperar es un beneficio para una comuna, una región o un país. Ya despierta, nuestra Juventud quiere despertar a los demás. No puede soportar que nadie duerma después que ella tocó diana; y repite con Hervegh:

Comme les trompettes sonnent clair  
A quatre heures du matin!  
Le tambour bat sa peau d'âne;  
Et nous, nous battons les ânes.



(¡Qué claro suenan los clarines a las cuatro de la mañana! El tambor redobla el parche mientras apaleamos los asnos.)

**La moraleja de un cuento: la táctica de los buenos puños y la de los golpecitos de gorra**

Quizás conozcáis el cuento del gorro. Ocurría el hecho en el país de Munster. Durante la noche, habían enviado de una granja distante, un niño al presbiterio. Había en la familia un enfermo grave, y rogaban al sacerdote que fuera a verlo. Llega el niño ante el curato, piensa un instante... toma su gorro y se pone a golpear suavemente la puerta. Golpetea largo rato, pero nada se mueve en el presbiterio. Da entonces en pensar en aquel enfermo, en el hogar que suspira por la llegada del sacerdote y rompe a llorar. Oyó esta vez el cura y asomó la cabeza por la ventana: “¿Quién es? ¿Quién llora?” — Yo, dijo el chico; tío está enfermo y el señor cura tiene que ir ligero. — “¿Pero por qué no golpeabas, tontuelo!” — ¡Si golpeaba todo el tiempo con mi gorro; yo hubiera llamado con la mano, pero tenía miedo de despertarlo!

Es lo que ocurre entre nosotros. Nuestros buenos católicos están enfermos, muy enfermos. Y nosotros que debemos buscar cura y médico, hacemos como el niño de Munster. En vez de dar puñetazos recios, rozamos la puerta con un gorro para no despertar a nadie, y por temor que el vecino nos oiga y nos mande a todos los diablos.

Con este sistema, los católicos tenemos siempre las mejores notas de cortesía en nuestro boletín de conducta, pero en la causa católica no habrá más que retrocesos. Y el enfermo morirá antes que llegue el sacerdote.

#### **Los agitadores de los nuevos tiempos**

Por el interés de la causa católica, es preciso, pues, que los Jóvenes desempeñen el papel de excitadores. ¡Que procedan a su modo! La infinita discreción de los que golpean bajito con el gorro, no nos sirvió para nada. Un ejército de conquistadores espirituales golpea cortésmente, pero con fuerza a la puerta del porvenir hasta que las honradas gentes despierten y los ladrones huyan. ¡Juventud católica! En estos últimos años has demostrado que con los golpes te las entiendes. Pues bien, he aquí el juramento que debes prestar a tu bandera: “¡Golpearé aún! ¡Despertaré siempre!”

#### *Juventud «Que quiere»*

Agreguemos otra cualidad al elogio de la nueva Juventud católica. “Quiere”. La nueva Juventud es juventud que quiere.

Alista rebuscadores de trabajo. Gran número de presidentes de Asociaciones de la Juventud Católica hablan de la bancarrota de muchas Asociaciones. Otros, menos pesimistas hablan de crisis graves. Todos concuerdan en que el éxito no está en proporción a los esfuerzos ni al dinero gastados. La razón principal del revés está — creo — en no haber atinado a encuadrar las Asociaciones de jóvenes en un amplio movimiento de gran estilo, movimiento fundado en plan de conquista y en la voluntad de vencer.

**Los jóvenes están hartos de permanecer sentados sobre el mojón del «statu quo»**

Los jóvenes van fácilmente allí donde los asuntos marchan, a donde pueden erigirse en amos, a donde se aspira a serlo. Nada más fastidioso para

la Juventud que dar vueltas a los pulgares, sentados sobre el mojón del "statu quo". ¡Católicos! Si todo nuestro quehacer en el mundo se reduce a salvaguardar por "conservatorismo beato", las posiciones llamadas históricas, ¿para qué necesitamos la Juventud?

#### Unidad de frente en la acción católica

Paréceme que el problema de la juventud no puede resolverse aisladamente. Forma parte de un todo. Locura es unirse si no estamos listos para avanzar en toda la línea. Es imposible procurar un fuerte movimiento de juventud si no se ve claro el objetivo final, si la corriente que arrastra a la Juventud en vez de estancarse no se conecta a un movimiento popular católico igualmente poderoso, movimiento de libertad política y de revisión destinado a romper las viejas trabas, y a arrasar todas las fortalezas de la opresión, mediante una acción religiosa segura de su dirección, ultramontana, de avance, que tenga por cabeza al Papa, al obispo y al cura.

El más grande hombre necesita servirse de una gran idea. Más cierto es todavía si consideramos al joven. Démosle la gran idea, tracémosle el gran deber. Lo realizará enaltecándose hasta su altura.

¡Queridos amigos! Así concibo yo la nueva Juventud. Mirad, cómo os veo, Juventud del porvenir, a vosotros los despiertos, los despertadores, los obreros gozosos, los seres de voluntad.

¡Que Dios os bendiga! ¡Que multiplique vuestras banderas! ¡Que Dios acreciente vuestro coraje!

¡Confiad en vosotros! Quien confía en sí, pronto inspira confianza a los demás. Todos los ojos se volverán hacia vosotros. Todos los corazones presentirán, todos los dedos indicarán, todos los labios aclamarán a porfía "la Juventud que asciende"!

ROBERTO MÆDER.

(Extracto del folleto Die Ganzen, publicado en Olten (Suiza) por Roberto Mæder, cura de Basilea. Extracto aparecido en el N.º 89 de "La Documentation Catholique".)

---